



Electra.—“la imposibilidad de evitar el dolor”

personalidad de su personaje, e imponiendo definitivamente su presencia escénica. Raúl Dantés se coloca a la misma altura como Orestes, logrando transmitir la espléndida interpretación que Sófocles hace del héroe con una veracidad que demuestra la segura efectividad de sus recursos dramáticos. Pina Pellicer crea una Electra que reúne todos los matices, contradicciones y pasión del personaje mediante una justa y muy difícil administración de tonos y actitudes. Tara Parra emplea con justicia la voz y el gesto para sugerir las peculiaridades de Crisotemis, a la que dota de una magnífica expresivi-

dad. José Carlos Ruiz y Antonio Medellín, como el preceptor y Egisto, contribuyen también con su hábil y preciso empeño a redondear la calidad general del reparto. Y Amparo Villegas, Ketty Valdés y Alicia Quintos, perfectamente acopladas, consiguen que el coro tenga la dignidad, la riqueza y la fuerza que eran indispensables. Gracias a todos ellos, Poesía en Voz Alta ha demostrado que dentro de su estilo caben todas las formas teatrales y nos ha brindado, una vez más, un espectáculo cuya calidad es cada vez menos común en nuestro medio.

## LIBROS

ALFONSO REYES, *Obras completas*, X. *Constancia poética*. Letras mexicanas. Fondo de Cultura Económica. México, 1959, 512 pp.

UNOS MESES antes de su muerte Alfonso Reyes arregló este décimo tomo de sus *Obras* que contiene casi sesenta años de trabajo poético. El gran escritor —que halló en el verso su expresión más auténtica— rehusó la antología y entre otros muchos títulos eligió el de *Constancia*, continuidad a la vez que documento probatorio.

Reyes conoció la gloria en su vida y ese prestigio, que obtuvo a fuerza de trabajos, le valió muchos antagonismos. Si la perfección de su labor como ensayista fue casi unánimemente reconocida, muchos negaron sus cualidades de poeta. Y este tomo comprueba la magnitud de lo que vieron como creación ancilar o simple gusto de contar las sílabas. Pero en México no podemos comprenderlo fácilmente. Su obra, llena de luz, se aparta de lo establecido, está lejos de toda retóricas y a la desesperación —materia misma de nuestros poemas— opone la sabiduría, la gracia, el purísimo juego de la inteligencia.

Su incesante ajetreo con el verso no impidió a Reyes la creación de grandes poemas como la célebre *Ifigenia cruel* y la *Cantata en la tumba de Federico García*

Lorca. Aparte, ya Octavio Paz ha dicho que su prosa no sería lo que es si no fuera la prosa de un poeta.

Se ha reprochado la inclusión del libro *Cortesía* que integran los saludos y recibos en verso que el maestro envió a sus amigos a lo largo de toda su existencia. Omitir esta sección equivaldría a borrar la mejor parte del carácter de Reyes: el hombre afable, justo y bondadoso para quien lo primero era el diálogo, la comunicación con sus semejantes.

Al morir Reyes nos deja el símbolo de un hombre que —diría J. L. B.— “en un siglo que adora los caóticos ídolos de la sangre, de la tierra y de la pasión, prefirió siempre los lúcidos placeres del pensamiento y las secretas aventuras del orden”.

J. E. P.

JULIO CORTÁZAR, *Las armas secretas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1959, 222 pp.

LA LITERATURA narrativa argentina ha destacado por la importancia concedida a la expresión fantástica. Con los nombres de Borges, Macedonio Fernández y Adolfo Bioy Casares se cita ahora el de Julio Cortázar. Si Borges construye universos de sueño, mito y magia, Cortázar da forma a sus extraños y originales relatos con elementos del

mundo cotidiano. Para él lo sobrenatural está en lo diario, al lado de nuestra vida, en hechos que pasan inadvertidos para todos. Cortázar encuentra el horror en una granja, en un cabaret, en un cuarto de hotel, un concierto, un acuario, unas fotografías. Escritor de imaginación es, a menudo, por completo realista.

Iniciado en las letras con un poema dramático, *Los reyes*, publicó más tarde dos libros en los que el profundo misterio de los temas se aúna a la más severa y eficaz de las voluntades estéticas. Digna continuación de *Bestiario* y *Final del juego*, *Las armas secretas* muestra la evolución, la madurez de Julio Cortázar. En sus ficciones anteriores predominó el color y el sabor de Buenos Aires; los cuentos de este volumen transcurren en París, ganan tal vez en amplitud de enfoque. El límite de lo real y de lo absurdo, de la locura y la razón está admirablemente expuesto en *Cartas de mamá*. *Los buenos servicios* y *Las balas del diablo* confieren un ambiente misterioso —gracias a la maestría del tratamiento— a temas que en otras manos serían desagradables. Mediante una técnica nueva y muy lograda, *El perseguidor* (hasta hoy, la obra maestra de Cortázar) cuenta los días de un músico de jazz, la actitud del artista ante la vida y el trabajo. En conjunto, *Las armas secretas* muestra que el camino de lo irreal está aún abierto para los narradores de nuestro idioma, y que en las generaciones argentinas posteriores a Borges, Martínez Estrada y Eduardo Mallea no existe ningún otro escritor del talento y la habilidad de Julio Cortázar.

J. E. P.

TRUMAN CAPOTE, *Desayuno en Tiffany's*. Grijalbo. Buenos Aires, 1959, 174 pp.

TRUMAN CAPOTE es el conocido autor de *Other voices, other rooms* (1948). Ahora en *Desayuno en Tiffany's* reúne una novela y tres cuentos. *Breakfast at Tiffany's* apareció originalmente en la Random House, y la reimprimió la New American Library en 1959.

Truman Capote está situado en lo que podría llamarse realismo optimista (sarroyan, Henry Miller) que admite la existencia de valores positivos en un sórdido mundo norteamericano, en oposición al realismo pesimista de escritores como Tennessee Williams, Hemingway, Faulkner, etc. Quizá los autores lleguen a soluciones distintas por su manera propia de juzgar la conducta humana. ¿Es el hombre malo por naturaleza, o sólo se porta mal cuando lo obliga el ambiente?

Truman Capote en *Desayuno en Tiffany's* nos muestra los vicios de la heroína, Miss Holiday Golightly; pero también sus extraordinarias virtudes. Ella es capaz de vivir en un ambiente de libertinaje, y hasta de practicarlo, sin que desmerezca su personalidad encantadora de muchacha ingenua (constante de la temática norteamericana). Holly tiene dos enamorados platónicos: un joven escritor y un viejo cantinero. El relato de Capote podría haber sido una de tantas historias de prostitutas inconscientes y sentimentales; pero el enfoque especial salva y embellece a la novela. Tal vez el mundo sea malo; pero el personaje siempre conserva cierta inocencia incontaminada. Holly sabe buscar y encontrar alegría y generosidad en donde otros solamente verían mezquindad y egoísmo.

C. V.